

Revista de Investigación  
Universidad La Salle  
investigaciones@lasalle.edu.co  
ISSN (Versión impresa): 1657-6772  
COLOMBIA

2006  
Oscar Albeiro Arango Alzate  
TEOLOGÍA COMO INTELLECTUS MISERICORDIAE  
*Revista de Investigación*, julio-diciembre, año/vol. 6, número 002  
Universidad La Salle  
Bogotá, Colombia  
pp. 261-269

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal

---

Universidad Autónoma del Estado de México

<http://redalyc.uaemex.mx>



# Teología como *intellectus misericordiae*<sup>1</sup>

OSCAR ALBEIRO ARANGO ALZATE  
Facultad de Educación Universidad de la Salle, Bogotá, D.C., Colombia.

Este artículo presenta de forma sencilla el proceso que se llevó a cabo en la investigación: *Un Dios que rompe con el sufrimiento: teología del principio-misericordia*. Con la investigación se quiso posibilitar una lectura teológica que confronte la cotidianidad, que entienda el tiempo en el que vivimos desde la categoría principio-misericordia. Una lectura teológica que posibilite y se ejercite en el discernimiento. Una teología para discernir en la cotidianidad el paso del espíritu del Resucitado en medio de la victimización. Una teología que verifique la presencia de un Dios que no tiene ningún trato con los sistemas sacrificiales; que es capaz de reaccionar frente al sufrimiento causado de forma cruel, inhumana, masiva y duradera para erradicarlo definitivamente, porque éste no es querido por Él.

**Palabras clave:** violencia, sistemas sacrificiales, principio-misericordia, *intellectus misericordiae*.

## Theology as *Intellectus Misericordiae*

In this article we show in a simple way the process carried out in the research project about theology of the compassion-principle: a God who breaks up with suffering. The aim of the research was to allow a theological reading that confronts the daily routine, that understands the time we are living in from the compassion-principle category; and that allows and practices the discerning exercise. That is, a theology that distinguishes in daily routine the presence of the Resurrected spirit in the middle of victimization. A theology able to verify the presence of a God that never deals with sacrifice systems; a God able to react towards suffering caused in a cruel, inhuman, massive and everlasting way, in order to definitely eradicate this suffering because it is not His will.

**Key words:** Violence, sacrifice systems, compassion-principle, *Intellectus misericordiae*.

---

<sup>1</sup> Esta Investigación fue financiada por la Universidad de La Salle, Bogotá, Colombia.  
Correspondencia: oarango@jupiter.lasalle.edu.co  
Recibido: julio de 2005.  
Aceptado: agosto 4 de 2005.

## INTRODUCCIÓN

Este artículo quiere recoger las razones que llevó al equipo de investigación a realizar el trabajo: «*Un Dios que rompe con el sufrimiento: Teología del principio-misericordia*». El equipo Splanchna (que en griego quiere decir entrañas) quiso caminar en primer lugar desde un contexto la presencia de víctimas, que como categoría puede tener la pretensión de ser nueva, pero que como realidad es una presencia de siempre. Las víctimas hoy aparecen en el contexto local y global como el signo de los tiempos que levanta su voz con mayor fuerza, y nos permiten hoy abordar una lectura teológica desde el principio-misericordia.

Más que un proceso investigativo que busca la creación de un marco teórico, el trabajo se convirtió en una exigencia que se hizo a cada integrante del equipo como teólogos y como acompañantes de procesos de enseñanza-aprendizaje; adentrarse en la realidad de sufrimiento para descubrir desde los relatos de vida, cómo se evidencian las dinámicas generadoras de violencia y entender como estas se establecen como la única posibilidad para desarrollar y construir lo social, el juego de alteridades.

El artículo se estructura de la siguiente manera: una introducción en la que se ubica al lector sobre el sentido de la investigación. En un segundo paso, se quiere evidenciar la presencia de inhumanidad: el sufrimiento. A continuación se plantea cómo frente a esa realidad es necesario una reacción de ultimidad: el principio-misericordia. Una vez se han ubicado los elementos centrales de la investigación, sufrimiento y principio-misericordia se pasa a contar el cómo se abordó el camino investigativo y los resultados que entrega. Finalmente, se entregan unas palabras a manera de no-conclusión, palabras que permiten vislumbrar más tareas y perspectivas que cuestiones ya terminadas y conclusas

## UNA REALIDAD DE PRIMARIEDAD: EL SUFRIMIENTO

Los límites sociales y culturales creados en las ciudades para separar a las víctimas de sus victimarios son cada vez más cortos. Son cada vez

más difusos y eso nos desconcierta, nos confunde. Muy poco separa a los victimarios de las esquinas de marginación en las cuales se obligó a vivir a la mayoría de los habitantes de este país en condiciones de verdadera no-humanidad. Esas distancias permitieron por largos años hacer una clara separación en las ciudades. Estaban adecuadamente delimitadas y marcadas. En un extremo los territorios en los que se condenó a vivir a un grupo de seres humanos, los no-hombres y las no-mujeres, los que construyen la no-historia. En el otro extremo, los habitantes «normales» de la ciudad, los hombres, las mujeres, los de la historia.

Sin embargo, aquellos y aquellas, los de la no-historia, las *hordas* de víctimas, se atrevieron a salir de su territorio para evidenciar el grado de marginación y victimización que han sufrido. Ahora pasean, duermen y sobreviven delante de los mayores símbolos del progreso moderno, los mayores signos de la victimización: la urbe, la ciudad cosmopolita. Estas *hordas*, se puede pensar en una interpretación muy ligera, son fruto de un tiempo de crisis que cruza a grandes pasos. Pero se nos olvida que ellos y ellas están evidenciando un problema en la estructura socioeconómica que va en aumento, especialmente con la expansión de unos sistemas y políticas deshumanizados.

La victimización es una temática recocida y sobre-diagnosticada; aunque no siempre conocida y remediada. Las estrategias que han adoptado las instituciones no se pueden conformar con entender y conocer las dinámicas generadoras de víctimas, es necesario acabar con el sufrimiento. Este es uno de los objetivos de la tarea investigativa: posibilitar una reflexión teológica, una que no simplemente se conforme en conocer y entender las dinámicas sacrificiales, sino una teología que actúe como *re-acción* frente al contexto de victimización y quiera traducirse como *intellectus misericordiae*, la inteligencia que quiere traducirse en un amor que libera (Sobrino 1992). Es volver al principio que se le ha dado al quehacer teológico, no hacernos más versados a quienes la estudiamos, sino poner todo ese saber al servicio de la liberación de la comunidad. Es la misión que se le exige al teólogo, reflexionar en comunidad de creyentes lo que nos está sucediendo, a la luz de la experiencia de fe en Jesús resucitado, para confrontar el contexto

social e histórico y ver, en este caso de sufrimiento, el motivo para reaccionar y transformar dicha situación.

### UNA REACCIÓN DE ULTIMIDAD: EL PRINCIPIO-MISERICORDIA

La pretensión de esta investigación es posibilitar una teología que pueda confrontar la cotidianidad, que pueda entender el tiempo en el que vivimos. Una teología que posibilite y se ejercite en el discernimiento de una realidad de inhumanidad. Una teología para discernir el paso del espíritu del Resucitado en medio de la victimización, en la cotidianidad, no en abstracto, un discernimiento contextualizado (Sobrino 1992).

Por ello, entender en esta perspectiva el quehacer teológico, implica ejercitarse en el discernimiento, que supondría una doble referencia: por un lado, poner en *crisis*, someter a prueba nuestro decir y sentir sobre el Dios de Jesús para no caer en la ensoñación o la alucinación. Y la otra *llamar a juicio* nuestro modo de estar en el mundo. Poner en crisis y llamar a juicio las construcciones humanas nos indica que la forma como se ha entendido y sistematizado el mundo tal vez no es la acertada y que el lenguaje en el que se comunicó necesita ser revisado. Pues, al usar el lenguaje se puede caer en un juego encubridor, que nos puede llevar a decir que todo como es nombrado aparece como lo *normal* y *natural*. Que las cosas son tan naturales y normales. Un ámbito inamovible, espeso y denso sobre el cual acontece la experiencia y el seguimiento.

Pero, al usar el lenguaje como herramienta emancipadora, se está afirmando que las cosas por muy normales y naturales que sean, no son así. Este es el caso de Jesús. Él pone en crisis y en juicio lo normal y lo natural de su contexto. Pone en tela de juicio *lo que es así* de Israel y del Imperio. Desenmascara las instituciones que cosifican y legitiman los órdenes y las dinámicas que se originan desde esta manipulación. Jesús ha subvertido el orden de lo natural y lo normal querido supuestamente por Dios (Sobrino 1999).

Al tomar la palabra desde esta dinámica se ha permitido hacer una des-velación, la palabra, ella

misma, es opresora y estigmatizadora de la inmensa mayoría, Ella, la palabra actúa como herramienta de sometimiento. Esto es lo que Jesús presenta y entusiasmo a esa masa, a la mayoría de su contexto. Es a ellos que va proclamar su palabra reveladora, el Reino. Les dirá que Dios Padre no quiere el sufrimiento que padecen. Que ese sufrimiento no es querido por Él. Que ese sufrimiento no es originado por Él (Sobrino 1999). Que Él sigue escuchando su clamor y actuando a favor de ellos. Que él vive y presenta una propuesta diferente para entablar nuevas relaciones sociales. Unas relaciones que nacen de un amor que se encuentra en el centro mismo de Dios y de la salvación. Un amor que se traduce específicamente en misericordia.

Jesús nos dirá que su palabra reveladora es palabra de Dios. Una palabra que revela a Dios como Padre, generosamente en Jesús, el hijo de Dios, el fiel hasta la cruz, signo de rechazo desde el mundo y de donación desde de Dios. La cruz, por tanto, será el lugar de la revelación del Dios de Jesús. La cruz y los crucificados serán el lugar de acceso a Dios, precisamente por ser los que no interesan. Sólo en el lugar desinteresado y por los desinteresados se podrá encontrar el espíritu del viviente-crucificado (Sobrino 1999).

Para entender mejor este apartado es necesario retomar el pasaje del Nuevo Testamento, Lc. 10,25-37, que sirvió de criterio para entender en qué sentido se habla de la misericordia como principio. El principio-misericordia no es un mandamiento nuevo. Lo que Lucas plantea en este texto es la revisión de los preceptos del Antiguo Testamento: el amor a Dios y al hermano. La conmoción de un forastero por un hombre malherido que encuentra en su camino, viene a expresar la revisión que hace Jesús. Él amplía de manera radical el limitado concepto de prójimo. No da una definición teórica al concepto prójimo, ni exige un amor universal a toda la humanidad, sino que muestra a partir de la parábola la manera de proceder: la misericordia, la compasión, el entrañamiento. No para indagar si la persona es de ésta o aquella nacionalidad, si tiene ésta o aquella confesionalidad, si ejerce esta profesión o no; si no que muestra que todo esto es relativo a la hora de enfrentarse al sufrimiento que ha sido causado injustamente por otros.

En el centro de la parábola está la víctima, ubicada al margen del camino, pero que en la narración es el eje central en la cual se revela el Dios diferente, la comunidad diferente, los seres humanos diferentes.

El principio-misericordia no es un accesorio del amor a Dios y al prójimo, es concretamente el amor. Es la verificación del amor a Dios en el hermano que sufre. Si se separa el amor a Dios del amor al hermano, éste perdería su razón de ser. Es lo que en el fondo Jesús está desenmascarando, el otro que sufre es la posibilidad que me posibilita a salir en función de él. De allí la recuperación del valor óptico que nos hace la víctima: el ser humano, lo que va en función o referido a él (Sobrino 1992).

La parábola del Buen Samaritano se instaura en esta perspectiva como una síntesis cristológica que muestra lo que Jesús mismo hizo, llevar el amor misericordioso de Dios Padre a la humanidad, especialmente a todos aquellos que sufren por causa de los sistemas que generan salteadores o malhechores del camino. Desde ella se puede concluir que es necesario contemplar el sufrimiento humano y ante él reaccionar sin límites. Es con ellos que va a ser visible la misericordia del reino del Padre. Describe que por encima de la ley está el principio-misericordia.

La parábola nos indica que Dios se ha revelado más allá de la ley y de la violencia que ésta genera, se ha revelado como misericordia que recrea y como gozo que transforma. Jesús sale a los caminos y es allí donde hace visible el Reino al moverse a misericordia como lo recuerda la parábola del Buen Samaritano.

Por esta razón, el Nuevo Testamento no se ocupa de la historia de dominación y poderío como lo hacen otros textos en los que se recoge la sabiduría de este mundo, el Nuevo Testamento sabe que existen los imperios y sus formas de dominar el mundo (Lc. 3,1-2) y sabe que la vida y las relaciones entre los hombres no puede medirse tan sólo por paradigmas de fuerza. Estas historias oficiales llevan en su interior la presencia de *Satán* y el rechazo de la actuación del principio-misericordia de Dios. La presencia de *Satán* que

revela su *principio-violencia/rivalidad/destrucción*, en oposición al *principio-misericordia/compasión/entrañamiento* de Dios (Girard 2002).

## **PRINCIPIO-MISERICORDIA COMO ENCARNACIÓN**

Esto es, hombres y mujeres que hacen posible la encarnación en la comunidad. Que llegan a ser carne real en una historia real. Que llevan a cabo su misión de anunciar el Reino de Dios no como posibilidad, sino como realidad. No espectadores que contemplan el sufrimiento desde una tribuna sino que bajan al camino para reaccionar a favor de la víctima y ayudar a que el victimario entienda sus dinámicas satánicas que lo enceguecen y no permiten su conversión. Meterse en el camino para desenmascarar los sistemas sacrificiales productores de sufrimiento injusto (Sobrino 1992). Jesús inicia su camino uniéndose al pueblo pecador, recibiendo con ellos el bautismo de Juan, vinculante con los desechados de la tierra.

## **PRINCIPIO-MISERICORDIA COMO MISIÓN**

La parábola nos recuerda que el elemento estructurante en la vida de Jesús es el principio-misericordia, la re-acción ante el sufrimiento ajeno, infligido injustamente, interiorizándolo hasta las entrañas. Esta acción es motivada sólo por ese sufrimiento y no la búsqueda de reconocimiento o méritos. Es pues, interiorizar el dolor ajeno con la finalidad de erradicarlo. Jesús se define como el enviado de su Padre. Experimentar en su carne la miseria de la humanidad y de la historia y desde allí iniciar una misión de liberación.

La parábola sistematiza que el principio-misericordia es el específico amor que está en el principio creador-salvador de Dios. Es el principio de la acción de Jesús y la génesis del proceso de construcción de la comunidad que genera una dirección concreta hacia el otro. En muchas ocasiones la comunidad puede convertirse en un discurso encubridor del anti-reino, de la anti-misericordia; puede caer en una reducción a sentimientos y reflexiones y preceptos que subordinan el compromiso y el testimonio. Es lo

que se evidenció en la pregunta que el doctor de la ley le formula a Jesús y este de manera radical desenmascara su dinámica y le hace una nueva propuesta.

## PRINCIPIO-MISERICORDIA COMO MESIANISMO

El relato de Lucas 10,25-37 afirma que sin el principio-misericordia no se puede entender la expresión *ser humano*. Ese principio es lo que garantiza la humanización. En la parábola quedan reveladas las actitudes deshumanizadas y deshumanizadoras del sacerdote y el levita, dar rodeos ante el sufrimiento y seguir su camino. Ellos no están movidos por el principio-misericordia. La actitud del samaritano revela lo que significa ser humano. La misericordia es el dinamismo que humaniza la persona. El mesianismo que asume Jesús será, pues, un mesianismo de humanización desde la entrega.

## ¿CÓMO SE ABORDÓ ESTE CAMINO INVESTIGATIVO?

El proceso investigativo quiso posibilitar, en primer lugar una reconstrucción y valoración de conceptos. De igual forma, la revisión e interpretación de modelos y estructuras sociales desde los sistemas sacrificiales y los sistemas no sacrificiales. Finalmente, la generación de nuevas acciones liberadoras desde el principio-misericordia. Somos conscientes que en el plano de la metodología investigativa se están produciendo hoy grandes transformaciones en la forma de abordar y articular los conceptos, modelos, teorías y aplicaciones operativas. Por ello, la propuesta metodológica que asumimos no pretendió agotarlas para conseguir el objetivo propuesto, sino que buscó articular una serie de elementos que facilitaron y posibilitaron este proceso investigativo.

Hoy, a los teólogos, y en general a los investigadores de las Ciencias Sociales, se les pide con urgencia que en un proceso de investigación se creen espacios para poner en crisis los esquemas contruidos personal y socialmente. Aquellos con los que se ha percibido, explicado, intervenido y construido los sistemas, estructuras e instituciones

sociales. Éstos que cada época estructuran, éstos que se presentan como paradigmas y *verdades* inmutables. Porque preguntarse por lo que está sucediendo y sobre lo que nos está sucediendo ya no se satisface con el discurso de que estamos en *crisis* en todos los ámbitos. Es necesario posibilitar unos espacios de interpretación-reflexión-crítica a partir de los cuales se puedan de-construir y re-construir los conceptos básicos de nuestra percepción de la realidad, nuestra construcción conceptual, nuestra comprensión de estructuras y dinámicas de la praxis.

Esta razón permitió ver cómo es posible romper con los sistemas sacrificiales desde la revelación que hace el Dios de la Biblia. Un Dios que es capaz de reaccionar frente al sufrimiento causado de forma cruel, inhumana, masiva y duradera; para erradicarlo definitivamente, porque éste no es querido por Él. Esta es la revelación más grande que hace de sí el Dios de la Biblia. Esta revelación encamina en nuestra investigación unas perspectivas de trabajo desde las cuales se implementaron una serie de mecanismos hermenéuticos, una construcción de categorías, unos procedimientos de aproximación a los contextos desde diferentes puntos de vista: principio-misericordia-compasión-entrañamiento; sacrificio-víctima-violencia-*mimesis* y mundo de las víctimas, para desarrollar una propuesta teológica praxica-liberadora.

De esta forma, se entendió la propuesta metodológica como un **proceso** articulado en cuatro *momentos*. Los momentos son los pasos que van permitiendo el proceso. Son las etapas en la que se desarrolló la investigación; son los grandes bloques que permitieron articular los capítulos. Se parte de lo narrativo, luego se pasa a un momento analítico, se continúa con un momento hermenéutico y, finalmente, se articula un momento propositivo-liberador.

## PRIMER MOMENTO: PARTIR DEL MUNDO DE LA VIDA

Es un momento que tiene en cuenta lo narrativo. Busca recuperar la cotidianidad de victimización que muchos hombres y mujeres viven y en el cual sobreviven. Se utilizó una narrativa de ese mundo

de la vida. Este relato entregó elementos valiosos para articular la investigación. Éste es el punto de partida de la investigación que permitió una valoración descriptiva. Esta propuesta se desarrolló mostrando en un primer momento la necesidad de partir de un paradigma narrativo. Se asumió como criterio investigativo que lo narrativo implica volver a los sujetos, al mundo de las víctimas y sus relaciones. El relato de vida buscó descubrir la experiencia comunitaria de fe en el contexto de sufrimiento en el cual la teología narrativa adquiere un lugar central. El relato de vida, la historia de vida y lo biográfico aportaron a la inteligencia de la fe una especificidad de datos en un texto que posibilita el acceso a los contextos de significado. La teología narrativa surge como puente de diálogo entre la *ratio* de los teólogos de la academia y la *praxis* de los teólogos agentes de pastoral y la vida de las pequeñas comunidades de fe (Boff 2000).

Lo narrativo es el tipo de pensamiento que consiste en contarse historias de uno a uno mismo, a los otros y entre los otros. Al narrar se construye un significado con el cual las experiencias adquieran sentido. Una teología narrativa posibilita la unidad desde la recuperación de la memoria personal y social, es decir, permite construir su identidad; y como la identidad no es estática. La teología narrativa es esa herramienta que está al servicio de las personas y las comunidades en esa permanente construcción y no como simple representación racionalista o de modelos paradigmáticos.

## SEGUNDO MOMENTO: ANALÍTICO

Lo NARRATIVO nos lanza a un segundo momento: lo ANALÍTICO. En esta etapa la investigación quiere situar conceptualmente su objeto a partir de la articulación de las categorías: sacrificio-víctima-violencia-mímesis. Este momento posibilitará buscar mediaciones analíticas, para poder llegar a una lectura bíblico-teológica de estas categorías desde el principio-misericordia.

En este segundo momento se presentó la necesidad de ubicarnos en el mundo de los victimarios y víctimas. Si existen víctimas es por la existencia de dinámicas sacrificiales que se han encargado

de dar origen a las situaciones padecidas por la mayoría de los seres humanos (Girard 2002). Los victimarios condicionan la realidad de otros, atentando contra los principios fundamentales de la dignidad y la libertad humanas.

## TERCER MOMENTO: HERMENÉUTICO

Lo ANALÍTICO nos lanza a un tercer momento, lo HERMENÉUTICO. Este momento de la investigación quiere confrontar los conceptos desde la experiencia recogida en la Biblia y hacer una aproximación al concepto principio-misericordia. Este momento posibilita las mediaciones hermenéuticas para realizar una adecuada lectura bíblico-teológica y presentar las perspectivas teológico-pastorales desde el principio-misericordia. En este momento abordamos la conceptualización de las categorías mímesis, sacrificio y violencia desde la aproximación bíblica al concepto principio-misericordia.

El principio-misericordia le muestra a la teología no sólo contenido, sino su función en el mundo de las víctimas. Le va a recordar en primera medida que el Dios de la Biblia sólo puede entenderse como el principio- misericordia / compasión / entrañamiento. Es el Dios que actúa movido por el principio-misericordia, es lo característico de Dios, la forma específica de vivir el amor, la forma específica como Dios ama, como Dios nos ama. Dios ve la opresión de su pueblo reacciona y baja para liberarlo, para erradicar el sufrimiento y conducirlos a una tierra nueva espaciosa y amplia, una tierra fértil y abundante que mana leche y miel.

De igual forma el principio-misericordia muestra que el Dios que se revela en Jesús, es uno de misericordia, no de sacrificio. No está de acuerdo con el sacrificio generador de víctimas, la praxis del poderío que justifica la presencia de poder terrible: el sacrificio. En oposición, el Dios del principio-misericordia es amigo de la debilidad humana en la que él ha depositado su confianza.

También, nos recuerda que Jesús se dejó mover plenamente por el principio-misericordia para reaccionar ante el sufrimiento. Cuando Jesús veía a alguien sufriendo, sus entrañas le temblaban;

se conmovía, lo que hacía que fuera incapaz de pasar de largo frente al sufrimiento humano. El sufrimiento es una realidad tan grande que es captada con sus entrañas; es lo que lo hace actuar siempre de forma liberadora. Jesús ve en el mundo el sufrimiento de los que están más solos, de la masa perdida.

El principio-misericordia lleva a que la praxis se centre en bajar de la cruz a los crucificados. La crucifixión recuerda que esta muerte no es natural, sino que es una muerte provocada injustamente. Cuando hay crucifixión hay víctimas, de igual forma, verdugos y sistemas sacrificiales. La humanidad crucificada, los insignificantes, los «nadie», los no-hombres y no mujeres de la historia, los anónimos que construyen no-historia, sin memoria, y están condenadas a habitar los no-lugares, el anonimato y que tiene la misión de no existir. Estos son los pueblos o los mundos crucificados en los que no sólo la injusticia, los abusos, la falta de seguridad social, prestacional, que son en realidad nuestros problemas, aparecen como los indicadores de esa realidad de muerte, de muerte lenta pero real, provocada por la miseria. Y finalmente, lleva a romper con los sistemas sacrificiales. El sacrificio aparece como una institución esencialmente simbólica. Se hace un elemento más de la cultura. La presencia de la violencia generadora de sufrimiento varía muy poco de una cultura a otra. Para un sistema sacrificial es claro que la superación del caos se da mediante el mecanismo del «chivo expiatorio» que ha sido sacralizado por la religión en la violencia para evitar la irrupción de nuevas rivalidades y de una violencia general.

#### **CUARTO MOMENTO: PROPOSITIVO-LIBERADOR**

Una mirada a ese mundo de la vida re-significado, reconstruido y ahora portador de nuevos sentidos, de unas nuevas prácticas teológico-pastorales liberadoras, es un momento PROPOSITIVO-LIBERADOR. Se busca realizar una lectura de la forma como se haría teología-pastoral desde el *principio-misericordia*, que desde nuestra hipótesis es capaz de hacernos mover a misericordia, romper con el sufrimiento y suscitar unas acciones concretas en favor de la víctima; en consecuencia,

generar una nueva forma de entender la inteligencia de la fe: *intellectus misericordiae* (Sobrino 1992).

Finalmente, se desarrolla la teología del *principio-misericordia* en cuyo origen y proceso está presente y actuante un amor específico, la misericordia, que permanece activa y presente a lo largo de él. Este amor específico le va dar al quehacer teológico una dirección y va a configurar sus elementos contenidos y prácticas. El *principio-misericordia* permite descubrir a Dios, a Jesús, al ser humano y a la comunidad. Nos encontramos ante algo fundamental, ante una revelación que se nos hace para entender el seguimiento y más aún, para entender lo que significa el quehacer teológico. Elevar a principio la misericordia es afirmar que sin ella no hay humanidad, divinidad, comunidad, teología. Antes de ese amor específico que lleva a entrañar el sufrimiento no existe nada como principio que motive el actuar, ni existe nada más allá para relativizarlo o evitarlo. La conmoción de las entrañas es lo que va a configurar la inteligencia de la fe, la inteligencia de la esperanza, la inteligencia del amor. El *principio-misericordia* se encuentra íntimamente ligado al *principio-fe* y al *principio-esperanza*. El *intellectus misericordiae* viene a consolidar el *intellectus fidei* y el *intellectus spei*.

#### **¿QUÉ ENTREGA ESTE CAMINO INVESTIGATIVO?**

Al finalizar el recorrido investigativo estos son los campos que suscitan una serie de preguntas y que invitan a seguir en otros procesos de investigación:

#### **TEOLOGÍA NARRATIVA**

La investigación permitió abordar un elemento fundamental para entender el quehacer teológico: la narrativa. En la investigación se emplearon algunos elementos «formales», pero queda abierta la puerta para posibilitar una propuesta investigativa esencialmente narrativa. Esta perspectiva aparece con timidez en los textos que aborda. Apenas se vislumbra lo que podría implicar una teología narrativa en el mundo de las víctimas. Tomar en serio que los hombres y mujeres son relato de Dios.



Esta es una línea que podría generar y aportar elementos valiosos para la construcción de la identidad y la recuperación de la memoria colombiana. Lo narrativo no es simplemente una moda, lo narrativo se consolida como una herramienta eficaz para consolidar los procesos sociales. Es una mediación que ha estado presente en el quehacer teológico, pero abandonada y olvidada en la distancia y en el tiempo. La Biblia recoge esta teología histórico-narrativa, los Padres de la Iglesia explicitan esta teología histórico-narrativa. No es una novedad, es necesario volver a las fuentes del quehacer teológico para entender su pertinencia hoy.

### **EL CHIVO EXPIATORIO E INOCENCIA DE LA VÍCTIMA**

Estas categorías revelan dos formas de entender las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales. En la investigación se enuncian como los elementos que configuran dos formas de entender el mesianismo: uno desde el poder y la dominación (Girard 2002), el otro desde la entrega y gratuidad (Alison 1993). Estas dinámicas pueden generar unos desarrollos investigativos en torno a los imaginarios eclesiológicos y cristológicos en las prácticas del catolicismo clásico y popular.

### **MÍMESIS, RIVALIDAD, VIOLENCIA Y SACRIFICIO**

El imaginario religioso católico a lo largo de su desarrollo histórico ha presentado una serie de iconos con un carácter pedagógico y didáctico de la fe. Aun hoy estos iconos tienen gran fuerza en medio de la comunidad devota. Una aproximación a estas imágenes, estampas, cuadros, desde una perspectiva mimética, sacrificial podría entregarnos unos aportes valiosos para entender las dinámicas sacrificiales colectivas colombianas. En esta misma línea una lectura de las implicaciones que tiene la interpretación de la Eucaristía como un «rito» expiatorio sacrificial, en el que se conmemora la muerte de una «víctima querida por Dios». De igual forma las implicaciones que esta visión del sacramento ha tenido en la construcción de proyectos comunes en nuestro país.

### **LAS INSTITUCIONES SOCIALES COMO INSTITUCIONES RELIGIOSAS**

Un aporte valioso que desde la teología se puede entregar a las comunidades de fe lo encuentro en la línea del presentar las nuevas dinámicas institucionales que actúan y se mueven como instituciones, es decir la economía, la educación, la cultura, la sociedad, la política, están articuladas sobre lo sacrificial. Ellas reproducen una y otra vez el mito fundante: la necesidad en el sistema sacrificial. Una investigación en esta línea llevaría a profundizar en las dinámicas institucionales (Girard 2002).

### **APROXIMACIÓN A LOS CONCEPTOS BÍBLICOS RAHAMIM, SPLANCHNIZOMAI**

El seguimiento a los términos arrojó algunos resultados que se utilizaron para articular la propuesta. Este seguimiento mostró como estos conceptos recogen en la tradición bíblica la experiencia más humana de Dios: sentir con sus entrañas para reaccionar. *Rahamim* y *splanchnizomai* pueden ser el centro de una propuesta de teología espiritual (Schilebeeckx 1982). Una teología espiritual que acompañe la propuesta de *intellectus misericordiae* en la teológico-pastoral. Ya no sería una aproximación al significado de las palabras, sino que implicaría hacer un seguimiento a los usos, desusos, giros, significados, términos afines, contextos, pretextos.

### **ARTICULACIÓN PRINCIPIO-MISERICORDIA, PRINCIPIO-FE Y PRINCIPIO-ESPERANZA**

En el trabajo investigativo se antepuso como criterio articulador el *principio-misericordia* a otros modelos del quehacer teológico, no para generar más división, sino como una invitación para volver a las fuentes. Esta es otra puerta que se abre para futuras investigaciones: no oponer sino buscar los elementos de articulación entre: *intellectus fidei*, *intellectus spei* e *intellectus misericordiae*.

## PRINCIPIO-MISERICORDIA Y TEOLOGÍA SISTEMÁTICA

Esta perspectiva suscita las siguientes preguntas: ¿cómo afectaría leer la cristología, la eclesiología, el misterio de Dios, los sacramentos, la ministerialidad, la antropología desde el *principio-misericordia*? ¿cómo hacer una re-lectura de lo que la tradición eclesial y el quehacer teológico ha ido sistemati-zando? En la investigación se insistía que el principio-misericordia debe estar en la reflexión como contenido y como dinamismo. Este principio se hace luz que nos capacita para pensar la teología sistemática.

### UNAS PALABRAS FINALES

Para finalizar, es oportuno puntualizar que la propuesta que se desprende al hacer el recorrido de este trabajo investigativo es construir y apostarle a una forma de hacer teología que asuma el principio-misericordia y se parezca cada vez más a Jesús. Esta es una teología encarnada. Que llegue a ser carne real en una historia real. Una teología que sea capaz de acercarse a los que sufren, interiorizando su dolor, sintiéndolo en sus entrañas para dejarse moverse a misericordia, meterse en su situación de sufrimiento injusto y reaccionar frente a él. Por ello, en la teología debe estar presente el principio-misericordia, tanto como contenido que propicia una reflexión seria y como eje central del dinamismo del ejercicio teológico, de modo que ella misma sea expresión de misericordia ante el mundo sufriente. Una teología del principio-misericordia: *INTELLECTUS MISERICORDIAE* aborda cualquier problema que aparece, pensando en términos de las personas y las comunidades, de la participación y del compromiso. Busca la transformación social a la

luz de la propuesta de Jesús. Esta actitud de fondo, acercarse al sufrimiento de las comunidades para desenmascarar los y las causantes del dolor, es una cuestión más de espiritualidad que de cientificidad, más de acción que de método.

La función que se desprende del quehacer teológico desde el principio-misericordia, será en consecuencia, no hacernos más versados a quienes la estudiamos, sino poner todo aquello al servicio de la comunidad, pues su misión es reflexionar en comunidad de creyentes lo que está sucediendo y lo que nos está sucediendo, a la luz de la propuesta de Dios; para confrontar el contexto social e histórico y ver como éste se puede transformar.

Para terminar quiero agradecer en nombre del Equipo Splanchna a la oficina de investigaciones de la Universidad de La Salle y en especial, a la Doctora Martha Ayala por su apoyo, dedicación y exigencia para llevar acabo este trabajo investigativo como un aporte a la reflexión teológica y la proyección social de la Universidad.

### BIBLIOGRAFÍA

- Alison J 1993. *Conocer a Jesús*. Secretariado Trinitario, Barcelona, España. 152 pp.
- Boff C 2000. *Teoría do método teológico*. Voces, Petrópolis. 227 pp.
- Girard R 2002. *Veo a Satán caer como el relámpago*. Anagrama, Barcelona, España. 248 pp.
- Sobrinho J 1992. *El principio-misericordia*. Salamanca Sígueme. 267 pp.
- Sobrinho J 1999. *La fe en Jesucristo*. Trotta, Madrid, España. 508 pp.
- Schilleecky E. 1982. *Cristo y los cristianos*. Madrid, 230 pp.